

CULTURA&OCIO

Identificado el ‘maestro de San Juan de la Peña’: se llamaba Guillermo de Boclón

● Un libro de José Luis García Lloret puede haber terminado con uno de los últimos misterios del Románico, la identidad del artista que esculpió los capiteles del monasterio, cuna del Reino de Aragón

ZARAGOZA. «Todavía no tengo todos los argumentos que permitirían afirmarlo de forma irrefutable». José Luis García Lloret (Madrid, 1965) se desempeña con la cautela de los historiadores cabales. Pero lo cierto es que en el libro que acaba de publicar, ‘Una escuela de escultura románica en Aragón’ (Institución Fernando el Católico), defiende que el llamado ‘maestro de San Juan de la Peña’ es Guillermo de Boclón, un artista perteneciente a una familia de Montpellier que se estableció en Huesca en 1096. ¿Es el fin de uno de los misterios del Románico?

La identidad de los artistas del siglo XII sigue siendo esquivada hoy. Se conocen pocos nombres, apenas hay datos: en toda España se saben las identidades de unos 15 maestros y 20 canteros. El resto es anónimo. Y, hasta ahora, la forma de identificarlos ha ido siendo mayoritariamente estilística, terreno pantanoso por su subjetividad. Se sabe, eso sí, que el siglo XII fue un periodo de renacimiento cultural y que en él brotaron numerosos equipos de talladores de piedra. «Destacan el maestro Esteban, el maestro Mateo, el maestro Garzón, el maestro Fruchel o el maestro Juan de Piasca, así como el llamado ‘segundo maestro de Silos’, el ‘maestro de Cabestany’ o el ‘maestro de San Juan de la Peña’, entre los creadores anónimos –apunta García Lloret-. Muchos de estos artistas fueron coetáneos y se conocieron e influyeron mutuamente».

Arquitectos y escultores

Un cantero medieval era un artista polifacético. «Casi siempre arquitecto y escultor, a menudo también ingeniero, carpintero, gestor y creador de estilo», añade el especialista. Los había con cultura eclesiástica, como el anónimo ‘segundo maestro de Silos’, que renovó el panorama del arte románico español, obviamente bien asesorado por los cabildos que le contrataban. Pero también, «por el contrario, en la cabecera de San Gil de Luna encontramos el curioso caso de un escultor, a todas luces novel, que incurre en más de un grave error al representar los símbolos de los evangelistas».

Cada encargo era un mundo. «Siempre que no fallara la fuente financiera y que el equipo de trabajo no sufriera contratiempos, los constructores-escultores románicos eran rápidos y efectivos,



Capiteles del monasterio de San Juan de la Peña. RAFAEL GOBANTES

EL AUTOR Y SU OBRA

● José Luis García Lloret.

Especialista en Románico, sobre el que ha escrito tres libros, dedicó su tesis doctoral al ‘maestro de San Juan de la Peña’.



● ‘Una escuela de escultura románica en Aragón’.

El volumen, de 518 páginas, se presentará el 11 de junio a las 19.30 en la sede de la IFC.



incluso podían simultanear varios templos a la vez –añade José Luis García Lloret-. La portada norte de San Salvador de Ejea, una de las más grandes y complejas del románico aragonés, no pudo tardar más de tres o cuatro años en realizarse. Y no habría más de una decena de miembros del taller trabajando a pie de obra».

A lo largo de las últimas décadas, los especialistas han identificado varios talleres o escuelas en Aragón. «La más antigua es la del románico lombardo, arquitectos itinerantes procedentes de Italia que dejaron algunas señeras construcciones en la provincia de Huesca (Santa María de Obarra, San Caprasio en Santa Cruz de la Serós, cabecera de San Vicente de Roda...) cuyas soluciones serían ampliamente imitadas. El siguiente gran grupo es el del románico jaqués, conectado con las corrientes del románico clásico a lo largo del Camino de Santiago. Los focos primeros de esta escuela fundamental (catedral de Jaca, Santa María de Iguácel, San Juan de la Peña, castillo de Loarre...) establecieron las bases para el desarrollo

de un románico autóctono durante toda la primera mitad del siglo XII, mal conocido por la destrucción y dispersión de sus obras. Este periodo del románico pleno contó con nuevas influencias italianas, procedentes de la escuela del maestro Wigilmo de Módena, así como con la actuación del llamado ‘gran taller’ del Béarn en las Altas Cinco Villas, que en sí mismo constituye otro excepcional grupo estilístico».

Y esta rica intersección de maestros y talleres continuó en ebullición durante la renovación tardorrománica de la segunda mitad del siglo XII, alrededor de la actuación de otros artistas fundamentales: «El escultor Leodegario en la iglesia de San Martín de Uncastillo; el ‘maestro del sarcófago de san Ramón’, en Roda de Isábena; el ‘maestro de Santo Domingo de la Calzada’ trabajando en Santiago de Agüero; el ‘primer maestro de San Gil de Luna’, que también decoró el palacio real de Huesca; el ‘maestro de Cabestany’, que trabajó sobre todo en la zona pirenaica occidental; el ‘maestro de San Juan de la Peña’, autor del

conjunto escultórico más homogéneo del románico aragonés; o el maestro Giraldo, que a todas luces fue un destacado maestro de la escuela silense que asentó durante la última etapa de su vida en Zaragoza».

Ese Giraldo tuvo la ‘humorada’ de representarse a sí mismo en un capitel de San Miguel de Biota. «Fue canónigo secular de la catedral de San Salvador de Zaragoza entre 1192 y 1197, periodo en que debió dirigir la construcción y decoración de su cabecera románica, actuando al frente de un taller formado por seis hombres», apunta el historiador. De Giraldo se ofrecen nuevos datos en el libro recién publicado, que destaca por su información sobre el ‘maestro de San Juan de la Peña’. ¿Cómo ha llegado García Lloret a identificarlo con Guillermo de Boclón?

También en Zaragoza

«Su producción artística, que incluye los claustros monacales de San Pedro el Viejo de Huesca y San Juan de la Peña y de una serie de intervenciones en iglesias de las Cinco Villas y su entorno (Uncastillo, Ejea, Tauste, Luesia, Sangüesa, Almudévar, El Frago y Agüero), permite reconocer la actuación de un artista enraizado en la tradición del románico clásico del ámbito pirenaico, trabajando siempre al servicio del rey Alfonso II de Aragón, entre los años 1165 y 1195. La vinculación de todas estas realizaciones con las altas esferas del poder, que demuestran con detalle en el libro, permite deducir que su autor fue persona prominente, que lógicamente tendría que haber dejado huella en la documentación de la época. Y en la de la catedral de Huesca destaca un hombre llamado Guillermo de Boclón, documentado entre abril de 1168 y agosto de 1195, fecha de su fallecimiento, que utilizó el título de maestro en la etapa final de su vida. Las fechas conocidas de la actividad del maestro Guillermo se corresponden muy bien con la cronología del grupo estilístico de San Juan de la Peña. Tengo la firme sospecha de que el maestro Guillermo de Boclón y el maestro de San Juan de la Peña son la misma persona, que además habría actuado también en la iglesia de Santa María la Mayor de Zaragoza (antecedente de la actual basílica del Pilar), a juzgar por otros datos que aporro en el libro».

MARIANO GARCÍA